

La medicina griega antigua y sus más famosos protagonistas

Juan D.C. Emery¹

¹ Médico, Servicio de Clínica Médica y Relaciones Institucionales
Hospital Británico de Buenos Aires

Correspondencia: Dr. Juan D.C. Emery
Perdriel 74, Buenos Aires, (1280), Argentina
Teléfono/Fax: 5411 4309 6400 (int. 6795)
jemery@hbritanico.com.ar

Resumen

La Medicina Griega Antigua influyó y dominó el pensamiento médico durante aproximadamente 22 siglos, tanto en sus conceptos éticos, como en su interpretación de enfermedades y de las modalidades terapéuticas a su alcance. Teniendo sus comienzos enraizados en la mitología griega, en la cual Asclepio (Esculapio) es engendrado por el dios Apolo, para luego formar una escuela médica sacerdotal que se extendió por toda Grecia. El primer paso racional es dado por Hipócrates, quien llega a gozar de enorme fama en todo su país, creando una duradera escuela de medicina. Doscientos años más tarde, luego que la medicina hipocrática se diseminó por todo el mundo civilizado siguiendo las conquistas de Alejandro Magno, Alejandría reemplazaría a Cos y a Cnidos y se convertiría en el centro médico más importante por varios siglos, siendo sus figuras más relevantes Herófilo y Erasistrato.

El salto cualitativo posterior fue dado 250 años más tarde por Galeno, quien luego de estudiar en Pérgamo y en Alejandría, desarrolla su extraordinaria labor en la corte imperial de Roma. Luego de él, cuyas enseñanzas junto con las hipocráticas prevalecerían en la medicina europea hasta bien entrado el siglo XVI d.C., médicos del Imperio Bizantino prolongaron y enriquecieron la tradición de Galeno, los más destacados siendo Oribasio, Aecio de Amida, Alejandro de Tralles, Pablo de Egina y Aclepiades de Bitinia. A estos médicos bizantinos les debemos los monumentales volúmenes del saber griego y romano.

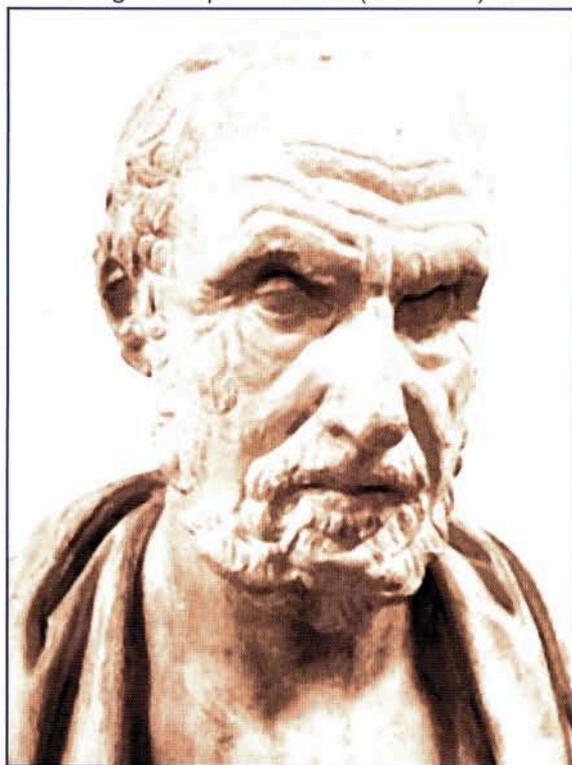
Curiosamente, los Consejos de Esculapio, y el contenido del Juramento Hipocrático han atravesado los siglos, y siguen teniendo plena vigencia para los médicos del siglo XXI.

Abstract

Ancient Greek Medicine has heavily influenced and dominated medical thought for close to 22 centuries, both in its ethical contents as in its interpretation of diseases and of therapeutic modalities available at the time. Having its roots in greek mythology, whereby the god Apollo begat Asclepius, who then eventually created a priestly medical school which spread to the whole country. The first rational steps in the practice of medicine were undertaken much later by Hippocrates, who went on to have wide national fame, founding a long-lived school of medical thought. Two hundred years later, after Hippocratic medicine spread to all the civilized world in the wake of Alexander the Great's conquests, Alexandria became the most important medical school, replacing Kos and Knidos for several centuries. Herophilus and Erasistratus were its dominant medical figures.

Two hundred and fifty years were to pass until Galen, after studying in Pergamo and Alexandria, changed and improved medical knowledge, undertaking most of his extraordinary work in the imperial court of Rome. Galen's teachings and Hippocratic medicine, prevailing in European medicine well into the 16th

Figura 1. Hipócrates de Cos (460-370 a.C.)



Century, were enriched by physicians of the Byzantine Empire, prolonging Galen's teachings. Chiefly among them were Oribasius, Aecius of Amida, Alexander of Tralles, Paul of Egina and Asclepiades of Bythia. We owe many volumes of books on greek and roman medicine to these gifted Byzantine physicians. Curiously, Asclepius's recommendations and advice to young doctors, and the contents of the Hippocratic Oath, which have been passed down through the centuries, still hold fast and are valid for physicians in the 21st Century.

Medicina pre-Hipocrática

La Medicina de la Antigua Grecia recibió información y conocimientos desde muchas fuentes de culturas preexistentes. Por su localización geográfica, fue expuesta a la influencia de las civilizaciones de Egipto, de Babilonia, de la Mesopotamia, de Fenicia y de los cretenses, nutriéndose de estas fuentes médicas, así como aprendieron también de la medicina judía temprana.

La medicina pre-Hipocrática estaba enraizada en la Mitología Griega, donde la figura divina fue **Asclepio** ("Esculapio"), hijo de Apolo y de Coronis, según el "Eoae de Hesíodo". Esta bella joven,

estando embarazada del dios Apolo, fue obligada por su padre a casarse con su prometido Isquion. Enfurecido por esta noticia que le llegó por un cuervo blanco, primero maldijo al cuervo, que desde entonces es negro, y luego le disparó sus flechas. Con la ayuda de su hermana Artemisa asesinó a Coronis, a toda su familia, a sus amigas, y a su prometido Isquión. Estando en la pira funeraria, Apolo extrajo al niño del vientre de Coronis por una operación cesárea. Al recién nacido, al que llamó Asclepio, lo llevó al monte Pelión, donde le encargó al centauro Quirón su educación. Este era sabio en las artes de la magia antigua, de la música y de la medicina.

Según la "Iliada" de Homero, Asclepio fue rey de Tesalia y sanador. Su fama como médico o iatros se expandió desde Tesalia, y el culto a Asclepio se instaló en Atenas, desde donde se difundió a toda Grecia, erigiéndose numerosos templos y santuarios dedicados a su figura. En ellos se ofrecían instrucción médica y tratamientos para enfermos por sus discípulos los "Asclepiades", siendo los precursores de los hospitales y de las escuelas de medicina: se instalaron en diversos lugares, habitualmente a orillas del Mar Mediterráneo o próximos a manantiales. El templo de mayor renombre estaba localizado en Epidaurus (Epidhavros), datando del siglo 6 a.C. El símbolo de Asclepio era de una serpiente enroscada en un bastón, símbolo que aún es utilizado actualmente en relación a temas médicos.

El período Hipocrático

Durante el prolongado período de medicina sacerdotal, al mismo tiempo se desarrollaba un tipo de medicina secular o profana por "filósofos naturistas", con lo cual progresivamente la medicina perdió su carácter de estar exclusivamente en manos de sacerdotes. Esto se vio principalmente en el grupo esculapiano de medicina Iónica en Asia Menor, en la escuela Pitagórica de Croton de Magna Grecia (Italia del Sur) y en la escuela empírica de Cnidos, quienes fueron los precursores del período Hipocrático.

Hipócrates nació en Cos, aproximadamente en el año 460 a.C (Fig. 1), y fue el fundador de la medicina científica, que floreció en la "época dorada" de Pericles. Poco se sabe de su vida: provenía del *genus* (clan) de los Asclepiades, que pretendían ser descendientes de Asclepio, Dios de la Medicina, y ejercían hereditariamente esta actividad desde generaciones. En el 413 a.C. surgió una querrela entre Ate-

nas, en ese momento la ciudad más poderosa de Grecia, y Cos, una isla cercana a Asia Menor. Sorprendentemente Cos no eligió un político para defender su causa, sino que a un médico, Hipócrates. Este hombre era el hijo más prestigioso de la ciudad, que suscitaba la admiración de toda Grecia. Entonces él vivía en Tesalia, en el norte de Grecia, y envió a su hijo Tessalos en una embajada a Atenas para discutir la cuestión; envuelto en el aura a distancia de su padre, Tessalos pudo apaciguar la querrela. Su fama se extendió más allá de las fronteras del mundo griego: el rey de Persia, Artajerjes, le pidió que se instalara en su corte, pero Hipócrates rechazó la oferta por patriotismo, puesto que los persas eran enemigos hereditarios de los griegos. Platón le expresó su admiración en uno de sus diálogos (Protágoras), y comparó su fama con la del escultor Fidias. Bajo el nombre latinizado de “*Corpus Hippocraticum*” se recogen unas sesenta obras de diversa naturaleza, tratados y simples notas. La mitad de ellos, a lo más, se le pueden atribuir, y algunas son posteriores. Esta colección recopiló de hecho todo el saber de la escuela de medicina de Cos. Algunos escritos provienen incluso de la escuela de Cnido, la escuela rival dirigida por otra rama de los Asclepiades. Con ello, la medicina se constituyó como pensamiento, y como “arte”. Por haber contribuido con brillantez a este nuevo estatuto del médico, se le atribuyó a Hipócrates la paternidad del “arte médico”. Debido a su diversidad, el “*Corpus hippocraticum*” ofrecía a veces concepciones diversas acerca de ciertas cuestiones. Así, hay textos que preconizaban su inspiración en principios filosóficos, mientras que en otros los rechazaban por su simplismo, afirmando la autonomía de la medicina en relación con la filosofía. Estas divergencias no impidieron que surgieran principios comunes. Fundamentalmente racional, el método hipocrático no solía valerse de los dioses para comprender la causa de la enfermedad, ni de la magia para su sanación. Utilizando la observación, copiaba el máximo de elementos para establecer el diagnóstico. Sin embargo, la ausencia de disección anatómica llevaba a frecuentes errores. Hipócrates no mencionaba el corazón en relación con el sistema de circulación sanguínea, y creía en la existencia de un esperma femenino.

Su teoría médica se apoyaba en la noción de que cada ser tiene su propia naturaleza, regida por relaciones constantes entre sus elementos, los cuatro humores. La enfermedad aparece cuando se produce un desequilibrio a favor de un elemento, y la medicina

debe restablecer el equilibrio haciendo actuar los elementos contrarios, justificando así la práctica de la alopatía, que condicionaría a la medicina durante siglos. Este pensamiento hizo partícipe a la medicina del triunfo del racionalismo que marcó al clacisismo griego.

Hay mensajes hipocráticos que aún son importantes para el profesional del siglo XXI:

- “El médico debe investigar al paciente en su totalidad, y en su entorno”
- “El médico debe asistir a la naturaleza, que es el médico de las enfermedades”
- “Donde hay amor por el hombre hay amor por el arte médico”
- “El médico debe beneficiar al paciente, y no dañarlo”
- “El médico debe cooperar con el paciente, con sus acompañantes y con sus circunstancias externas”
- “Nada ocurre sin una causa natural”
- “Medicina es la más noble de las artes”

Veinticinco siglos después, estas enseñanzas siguen vigentes, con importancia en la ecología y en la ética médica.

El Juramento Hipocrático

“Juro por Apolo, médico, Esculapio, por Higia y Panacea, por todos los dioses y diosas, a cuyo testimonio apelo, cumplir según mis fuerzas y capacidad la promesa y juramento siguientes.

Estimaré como a mis padres a aquél que me enseñó este arte, haré vida común con él, si es necesario compartiré con él mis bienes; consideraré a sus hijos como hermanos míos y les enseñaré este arte sin retribución ni promesa escrita, si necesitan aprenderlo. Comunicaré los principios, lecciones y todo lo demás de la enseñanza a mis hijos, a los del maestro que me ha instruido, a los discípulos regularmente inscriptos y jurados según los reglamentos, pero a nadie más.

Aplicaré los regímenes en bien de los enfermos según mi saber y entender y nunca para mal de nadie. No daré a nadie, por complacencia, un remedio mortal o un consejo que lo induzca a su pérdida. Tampoco daré a una mujer un pesario que pueda dañar la vida del feto. Conservaré puro mi vida y mi arte. No extraeré cálculo manifiesto, dejaré esta operación a quienes saben practicar la cirugía.

En cualquier casa que penetre, lo haré para el bien de los enfermos, evitando todo acto voluntario y toda corrupción, absteniéndome del placer del amor con las mujeres y con los hombres, los libres y los esclavos. Todo lo que viere u oyere en el ejercicio de la profesión y en el comercio de la vida común y que no deba divulgarse lo conservaré como secreto. Si cumplo íntegramente este Juramento, que pueda gozar dichosamente de mi vida y mi arte y disfrutar de perenne gloria entre los hombres. Si lo quebranto, que me suceda lo contrario”.

Este es el juramento prestado por los médicos en su ceremonia de graduación. Integrado en el “Corpus hippocraticum”, se pedía este juramento a los candidatos que eran admitidos a la escuela de medicina de Cos en la época de Hipócrates. Se cree que fue elaborado cuando ésta se abrió a personas ajenas al clan familiar de los Asclepiádes. Invoca a los dioses griegos de la Medicina, entre ellos a Asclepio, pero no significa que Hipócrates tuviera un concepto religioso de la medicina.

Período Helenístico o Alejandrino

Luego de su muerte, la doctrina de Hipócrates continuó floreciendo e influenciando el pensamiento filosófico, como evidenciado por Platón (427-347 a.C.), por Aristóteles (384-322 a.C.) y por su pupilo Teofrasto (372-287 a.C.). El discípulo más famoso de Aristóteles fue Alejandro Magno, rey de Macedonia, quien extendió su imperio a Asia Menor, Persia, India y Egipto. Esto contribuyó a la difusión del concepto médico hipocrático a lo largo del nuevo Imperio. Luego de la fundación de Alejandría en el delta del Nilo sobre el Mar Mediterráneo, ésta se convirtió en la capital de la Medicina, reemplazando a Cnidos y Cos como los centros de conocimiento de mayor importancia.

Esto se debió a dos hechos fundamentales. Por un lado su enorme biblioteca y museo se convirtieron en lugar de reunión de los más famosos eruditos y sabios de la época, por lo que Alejandría se conocía como la nueva Atenas. Por otro lado se legalizó la disección de cadáveres, y se convirtió también en la capital de los anatomistas y de los fisiólogos.

Herófilo y Erasistrato, entre la 4^a y la 3^a centuria a.C. fueron los más celebrados y conocidos entre aquellos. El primero, influenciado por la escuela de Cos, era sobre todo un anatomista, mientras que el

segundo, bajo influencia de la escuela de Cnidos, era sobre todo un fisiólogo.

Herófilo nació en Chalcedon aproximadamente en el año 290 a.C., y estudió medicina bajo Praxágoras en Cos, y fue posteriormente uno de los fundadores de la escuela de medicina de Alejandría. Fue uno de los padres fundadores de la Anatomía, contribuyendo a los conocimientos médicos haciendo disecciones en cadáveres humanos, y llevando a cabo estudios anatómicos comparados entre humanos y animales. Describió el cerebro -al que consideraba el centro del sistema nervioso-, así como a los ojos, al hígado, a las glándulas salivales, al páncreas y a los órganos sexuales. Fue el primero en distinguir a las arterias de las venas. Reconoció también la importancia de tomar el pulso de un paciente, tratando de cotejarlo con un reloj de agua. Aunque no se conservan sus trabajos, se cree que escribió por lo menos 11 tratados, incluyendo tres sobre anatomía, uno de oftalmología y uno de obstetricia.

Erasistrato, quien es considerado como el padre de la fisiología, nació en la isla de Chios en el año 304 a.C. aproximadamente. Tanto su padre como su hermano eran médicos. Estudió medicina en Atenas, y posteriormente siguió sus estudios con Praxágoras en Cos. Por un tiempo vivió en la corte de Seleucus I Nicanor, adquiriendo fama y reputación por diagnosticar la enfermedad que aquejaba a Antiochus I Soler, hijo mayor del rey. Luego se mudó a Alejandría, donde ejerció su práctica médica y enseñó en la escuela de medicina, siguiendo a Herófilo. Como él, hizo extensas disecciones anatómicas, y persistiendo sus enseñanzas a través de fragmentos de su obra preservados por Galeno y Cælius Aurelianus, entre otros escritores de la época. Se le atribuye la descripción de las válvulas cardíacas, el concepto que el corazón no era el centro de las sensaciones, sino una bomba. También describió las funciones de los nervios sensitivos y los motores, así como hizo la primera distinción clara entre el cerebelo y el cerebro, y de las cavidades del cerebro. Comparando el cerebro humano con el de diversos animales, llegó a la conclusión cierta que a mayor número de circunvoluciones cerebrales, mayor era la inteligencia. Opinaba que el hígado era formador de sangre, que iba al corazón derecho, que lo bombeaba al pulmón y desde ahí al resto del organismo hasta los capilares en los órganos, que eran invisibles al ojo humano. También creía que el *pneuma*, un espíritu vital, entraba por los pulmones al corazón iz-

quierdo, que lo bombeaba por las arterias al resto del cuerpo. Hubo que esperar 18 siglos hasta que William Harvey corrigiera estos conceptos y describiera con precisión la circulación de la sangre. Erasistrato también creía que otro tipo de *pneuma*, un espíritu animal, fluía a través de los nervios. Una de las características de sus tratamientos -el más peculiar para su época- era que evitaba las sangrías y las purgas, basándose sus curas en regímenes y dietas primordialmente vegetarianas, ejercicios, baños, fricciones y masajes. En cirugía, fue conocido por su invención de un catéter en forma de S., que llevaba su nombre.

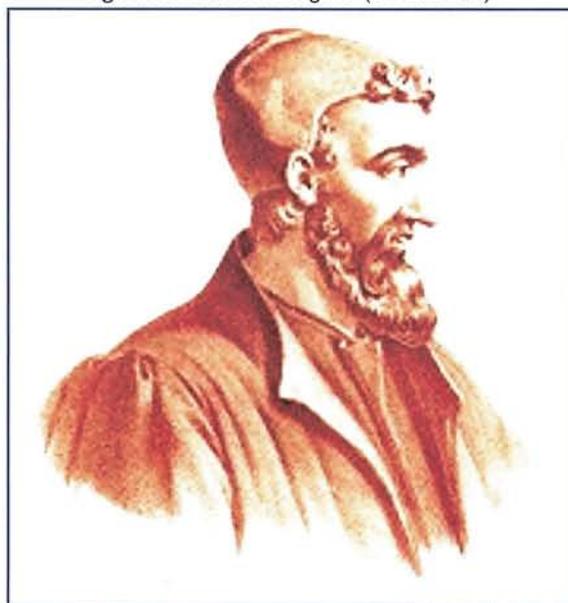
A pesar de sus diferencias de enfoque, los hallazgos de ambos se complementaron: imbuidos por el espíritu y la ambición que la ciencia Griega debería abarcar al mundo en su totalidad y en unidad, intentaron imponer sus principios en medicina con éxito, enseñando que “el único método de pensamiento médico fructífero es aquel que contempla al hombre en su totalidad”. Sus seguidores más famosos fueron Apoemantes, Apollonius, Memphites, Apollophanes, Artemidoras, Charidemus, Chrysippus, Heraclidas, Hermogenes, Hicesius, Martialis, Menodorus, Ptolomæus, Strato y Xenophon. Una escuela de medicina que llevaba su nombre existió en Esmirna, Ionia, hasta el primer siglo de esta era.

Luego de Herófilo y Erasistrato habría de seguir 4 siglos de estancamiento en progresos médicos, hasta la aparición de Galeno. Parte de la razón fue que debido que era necesario tener un cuerpo intacto para momificación y posterior vida en el más allá en la creencia egipcia, la presión de la opinión pública egipcia llevó a la prohibición en la disección de cadáveres. Pasaron muchos siglos hasta que la ciencia de la Anatomía podría retomar esta práctica.

Período Greco-Romano o Galénico

Este período de la medicina está marcado por Clarissimus Galenus, o **Galeno**, quien nació circa 129 DC en Pérgamo, Asia Menor. Su educación científica la inició en su ciudad natal, y la completó posteriormente en Esmirna, Corinto y Alejandría. En Alejandría tomó contacto con los estudios anatómicos y fisiológicos de Herófilo y de Erasistrato. Ejerció inicialmente su profesión en Pérgamo, donde fue “médico de la escuela de los gladiadores” adquiriendo un conocimiento extenso de heridas y golpes, objeto de un tratado suyo. Luego se trasladó a

Figura II. Galeno de Pérgamo (129-200 d.C.)



Roma, llegando a ser médico de la corte del Emperador Marco Aurelio, de su hijo y sucesor Cómodo, y luego de Séptimo Severo.

En posesión de una muy completa formación científica, con profundos conocimientos filosóficos, Galeno llevó a cabo una obra de excepcional importancia, llamada a influir hondamente en la medicina europea. Su obra escrita se conserva sólo en parte, y supone una reelaboración de la medicina griega y alejandrina, a las que se suman las conquistas realizadas por los profesionales romanos, y su personal contribución a todos los campos del saber médico. Figuran entre sus aportes principales a la Medicina:

- Demostró como diversos músculos eran controlados por la médula espinal
- Identificó siete pares de nervios craneales
- Demostró que el cerebro es el órgano que controla la voz
- Demostró las funciones del riñón y de la vejiga
- Demostró que por las arterias circula sangre, y no aire
- Descubrió las diferencias estructurales entre arterias y venas;
- Describió con mayor detalle las válvulas del corazón;
- Describió diversas enfermedades infecciosas y su propagación;
- Dio gran importancia a los métodos de preparación y de conservación de fármacos, base de la actual farmacia Galénica.

En lo esencial Galeno actualiza las doctrinas hipocrá-

ticas, si bien sometiéndolas a un esquema ideológico inspirado por la filosofía aristotélica. Conocido como 'príncipe entre médicos', fue un escritor fecundo, haciendo contribuciones significativas a muchas disciplinas médicas: anatomía, fisiología, patología y terapéutica. Un aforismo clásico suyo fue "La medicina verdadera es amiga de la moderación y de la disciplina de la verdad".

Admiró y estudió a Hipócrates, diciendo que fue el que encontró el camino, pero siendo el primero, no pudo ir lo lejos que deseaba. Su fisiología estaba influenciada por los cuatro humores hipocráticos, y sus estudios eran más analíticos que los de Hipócrates. Su teoría era que todas las cosas estaban compuestas por los cuatro elementos -fuego, tierra, aire y agua- produciendo las cuatro cualidades de caliente, frío, seco y mojado. Cuando alimentos y bebidas son incorporadas al cuerpo, sufren cocción por su calor natural y son transformados en los cuatro humores: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. El aire corresponde a la sangre, que es mojado y caliente, el aire corresponde a la flema, que es mojado y frío, el fuego corresponde a la bilis amarilla, que es mojada y caliente, y la tierra corresponde a la bilis negra, que es seca y fría. La proporción en que estas cualidades están combinadas y su equilibrio determinan que una persona es sana. Un exceso o defecto de uno de los humores determinan la enfermedad. Una diferencia fundamental fue que sostenía que las enfermedades se localizaban en un órgano o un sistema, y no eran parte de una enfermedad (aflicción) general. El pensamiento médico galénico, su explicación de la realidad humana y su interpretación de la enfermedad, sus opiniones clínicas y sus preceptos terapéuticos se mantuvieron vigentes durante centurias; los grandes médicos árabes, Avicena sobre todo, contribuyeron a difundir y mantener la obra galénica.

Sus ideas dominaron el pensamiento médico hasta muy avanzada la edad Moderna, y se lo debe considerar como el precursor de la moderna medicina experimental. En su texto original las obras de Galeno se imprimieron por primera vez en Venecia, en 1525, habiéndose editado en la misma ciudad en 1490 la versión latina.

Período Bizantino

Muchos historiadores aseveran que la Medicina, luego de Galeno, entró en un período de decaden-

cia, y no hizo progresos durante los años del Imperio Bizantino. Se sostuvo que la medicina dejó de ser científica, experimental o filosófica, y en vez se transformó en dogmática bajo influencia del cristianismo.

Otro nativo de Cos, **Oribasio** (325-403 d.C.), estudió Medicina en Alejandría, y descubrió nuevos métodos diagnósticos y terapéuticos, tanto médicos como quirúrgicos, y se estableció como el médico más eminente de su época. Escribió 70 obras: en "La Gran Sinagoga" o Enciclopedia de la Medicina describe la semiología de las lesiones a distintas alturas de la médula espinal. En "Euporista" da instrucciones prácticas sobre accidentes, siendo todo un tratado de medicina de Urgencia. Fue el que estableció la obligación de tener licencia para ejercer la medicina.

Aecio de Amida, nacido en la Mesopotamia circa 500 d.C., estudió en Alejandría y ejerció en Constantinopla en la corte de Justiniano I. Resumió todos los conocimientos médicos en su "Tetrabión", de 16 volúmenes, con citas de numerosos escritores griegos y romanos. Se le debe la mejor descripción clásica de las enfermedades de ojos, nariz, garganta y dientes, así como la descripción y tratamiento de la gota, de la hidrofobia, de la difteria, y procedimientos quirúrgicos como tonsilectomía, uretrotomía, y hemorroides.

Alejandro de Tralles (525-605 d.C.) escribió un tratado de Patología de 12 tomos: "Biblion Therapeutikon", además de estudios sobre el sistema nervioso. **Pablo de Egina**, lumbrera del saber médico, publicó su obra en 7 volúmenes llamado "Epitome", "Hypomnema" o "Memorandum", que es una enciclopedia de Medicina, de Cirugía y de Obstetricia. Además, describió el pólipo nasal, el líquido sinovial de las articulaciones, realizó resección de costilla para el tratamiento del empiema pleural, además escribiendo sobre oftalmología y cirugía militar.

Asclepiades de Bitinia (124-40 a.C) nació en Prusa, Bitinia, fue un gran viajero desde su juventud, ejerciendo y desarrollando sus trabajos en Roma, donde previamente había comenzado su carrera profesional como retórico. Abiertamente en desacuerdo con la teoría hipocrática de los cuatro humores, desarrolló una teoría basado en la atomista de Demócrito. Según ella, la influencia de partículas invisibles o átomos, al atravesar los poros del cuerpo, serían las causas de las enfermedades, apuntando

por primera vez algo parecido a una teoría microbiana. Sus tratamientos estaban orientados a la recuperación de la armonía corporal perdida, recomendando dieta, masajes, baños, ejercicios, eméticos y sangría, así como el uso moderado de vino. Promovió un modelo no reclusivo para el tratamiento de enfermedades mentales. Galeno, en el siglo II d.C. lo considera como el primero en emplear la técnica de la traqueotomía electiva para el tratamiento de algunos procesos faríngeos y laríngeos obstructivos. Fundó la Escuela Metódica de Medicina basada en sus teorías etiopatogénicas, de gran extensión y difusión durante todo el período de esplendor del Imperio Romano.

A todos estos genios bizantinos es a quienes debemos los monumentales volúmenes del saber médico griego y romano.

Constantino fundó en Constantinopla (ex-Bizancio) la Stoa Basilike, Escuela de Artes Liberales, Jurídicas y Médicas, pero hubieron escuelas médicas

más famosas como la de Nisibis (Siria), donde se formaron médicos famosos como **Zenón** de Chipre, quien llegó a ser Jefe de la Escuela de Medicina de Alejandría, donde también estudiaron **Asclepiodoto** y el gran **Jacobo Psicresto**.

Teodosio II, en el siglo Vº, fundó la primera Universidad y varios Hospitales. Nestorio, el patriarca bizantino depuesto y condenado al exilio en 427 d.C. fue el que sembró en sus discípulos la semilla de la medicina clásica en Siria, en Odessa, en Nisibis, en Gondishapur (Persia) y en Bizancio, conservando lo mejor del saber médico greco-romano.

La medicina Bizantina, imbuido por el espíritu de amor al prójimo, fue profundamente humanitaria aunque de carácter hipocrática y galénica. Nuevas curas fueron descubiertas, se cuidó el bienestar social y desarrolló áreas para cuidados hospitalarios. Preservó las tradiciones de la medicina helenística, asociado a la cultura cristiana de la solidaridad y caridad.

Consejos de Esculapio

¿Quieres ser médico, hijo mío?

¿Has pensado bien en lo que ha de ser tu vida?

Tendrás que renunciar a la vida privada; mientras la mayoría de los ciudadanos pueden, terminada su tarea, aislarse lejos de los inoportunos, tu puerta quedará siempre abierta a todos; a toda hora del día o de la noche vendrán a turbar tu descanso, tus placeres, tu meditación; ya no tendrás hora que dedicar a la familia, a la amistad o al estudio; ya no te pertenecerás.

Los pobres, acostumbrados a padecer, no te llamarán sino en casos de urgencia; pero los ricos te tratarán como esclavo encargado de remediar sus excesos; sea porque tengan una indigestión, sea porque estén acatarrados; harán que te despierten a toda prisa tan pronto como sientan la menor inquietud, pues estiman en muchísimo su persona. Habrás de mostrar interés por los detalles más vulgares de su existencia, decidir si han de comer ternera o cordero, si han de andar de tal o cual modo cuando se pasean. No podrás ir al teatro, ausentarte de la ciudad, ni estar enfermo; tendrás que estar siempre listo para acudir tan pronto como te llame tu amo.

Eras severo en la elección de tus amigos; buscabas a la sociedad de los hombres de talento, de artistas,

de almas delicadas; en adelante, no podrás desecharte a los fastidiosos, a los escasos de inteligencia, a los despreciables. El malhechor tendrá tanto derecho a tu asistencia como el hombre honrado; prolongarás vidas nefastas, y el secreto de tu profesión te prohibirá impedir crímenes de los que serás testigo. Tienes fe en tu trabajo para conquistarte una reputación; ten presente que te juzgarán, no por tu ciencia, sino por las casualidades del destino, por el corte de tu capa, por la apariencia de tu casa, por el número de tus criados, por la atención que dediques a las charlas y a los gustos de tu clientela. Los habrá que desconfiarán de ti si no gastas barbas, otros si vienes de Asia; otros si crees en los dioses; otros, si no crees en ellos.

Te gusta la sencillez; habrás de adoptar la actitud de un augur. Eres activo, sabes lo que vale el tiempo, no habrás de manifestar fastidio ni impaciencia; tendrás que soportar relatos que arranquen del principio de los tiempos para explicarte un cólico; ociosos te consultarán por el solo placer de charlar. Serás el vertedero de sus disgustos, de sus nimias vanidades.

Sientes pasión por la verdad; ya no podrás decirle. Tendrás que ocultar a algunos la gravedad de su mal;

a otros su insignificancia, pues les molestaría. Habrás de ocultar secretos que posees, consentir en parecer burlado, ignorante, cómplice.

Aunque la medicina es una ciencia oscura, a quien los esfuerzos de sus fieles van iluminando de siglo en siglo, no te será permitido dudar nunca, so pena de perder todo crédito. Si no afirmas que conoces la naturaleza de la enfermedad, que posees un remedio infalible para curarla, el vulgo irá a charlatanes que venden la mentira que necesita.

No cuentes con agradecimiento; cuando el enfermo sana, la curación es debida a su robustez; si muere, tú eres el que lo ha matado. Mientras está en peligro te trata como un dios, te suplica, te promete, te colma de halagos; no bien está en convalecencia, ya le estorbas, y cuando se trata de pagar los cuidados que le has prodigado, se enfada y te denigra.

Cuanto más egoístas son los hombres, más solicitud exigen del médico. Cuanto más codiciosos ellos, más desinteresado ha de ser él, y los mismos que se burlan de los dioses le confieren el sacerdocio para interesarlo al culto de su sacra persona. La ciudad confía en él para que remedie los daños que ella causa. No cuentes con que ese oficio tan penoso te haga rico; te lo he dicho: es un sacerdocio, y no sería decente que produjera ganancias como las que tiene un aceitero o el que vende lana. Te compadezco si sientes afán por la belleza; verás lo más feo y repugnante que hay en la especie humana; todos tus sentidos serán maltratados. Habrás de pegar tu oído contra el sudor de pechos sucios, respirar el olor de miserias viviendas, los perfumes harto subidos de las cortesanas, palpar tumores, curar llagas verdes de pus, fijar tu mirada y tu olfato en inmundicias, meter el dedo en muchos sitios. Cuántas veces, un día hermoso, lleno de sol y perfumado, o bien

al salir del teatro, de una pieza de Sófocles, te llamarán para un hombre que, molestado por los dolores de vientre, pondrá ante tus ojos un bacín nauseabundo, diciéndote satisfecho: "Gracias a que he tenido la preocupación de no tirarlo". Recuerda, entonces, que habrá de parecer que te interese mucho aquella deyección. Hasta la belleza misma de las mujeres, consuelo del hombre, se desvanecerá para ti. Las verás por las mañanas desgrefnadas, desencajadas, desprovistas de sus bellos colores y olvidando sobre los muebles parte de sus atractivos. Cesarán de ser diosas para convertirse en pobres seres afligidos de miserias sin gracia. Sentirás por ellas más compasión que deseos. ¡Cuántas veces te asustarás al ver un cocodrilo adormecido en el fondo de la fuente de los placeres!

Tu vida transcurrirá como la sombra de la muerte, entre el dolor de los cuerpos y de las almas, entre los duelos y la hipocresía que calcula a la cabecera de los agonizantes; la raza humana es un Prometeo desgarrado por los buitres.

Te verás solo en tus tristezas, solo en tus estudios, solo en medio del egoísmo humano. Ni siquiera encontrarás apoyo entre los médicos, que se hacen sorda guerra por interés o por orgullo. Únicamente la conciencia de aliviar males podrá sostenerte en tus fatigas. Piensa mientras estás a tiempo; pero si indiferente a la fortuna, a los placeres de la juventud; si sabiendo que te verás solo entre las fieras humanas, tienes un alma bastante estoica para satisfacerse con el deber cumplido sin ilusiones; si te juzgas bien pagado con la dicha de una madre, con una cara que te sonrío porque ya no padece, o con la paz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte; si ansías conocer al hombre, penetrar todo lo trágico de su destino, ¡hazte médico, hijo mío!

Bibliografía

1. Lock S, Last JM, Dunea G. 2001. The Oxford Illustrated Companion to Medicine, 3rd. ed. Oxford University Press, Oxford, UK
2. Enciclopedia Salvat, 1979. Salvat Editores S.A. Barcelona, España.
3. Hicieron la Historia. 2007 Editions Larousse S.A. París y Santiago de Chile. Suplemento coleccionable para el diario La Nación.
4. Smith, W. 1870. Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology. Retrieved from <http://en.wikipedia.org/wiki/Erasistratus>.
5. http://es.wikipedia.org/wiki/Asclep%C3%ADades_de_Bithynia citando a Vallance JT. The Lost Theory of Asclepiades of Bithynia. Oxford University Press.
6. "Galen" Encyclopædia Britannica IV. 1984. Encyclopædia Britannica Inc., p. 385.
7. <http://en.wikipedia.org>
8. Hipócrates. Opera Omnia. Edic. de Radicius, Venecia, 1763. Tomo I. Ref. citada en Escardó F. 1956 El Alma del Médico. Editorial Assandri, Córdoba, Argentina.

